

AnMurcia, 25-26, 2009-2010, págs. 9-34

LA EDAD DEL BRONCE EN LAS TIERRAS MERIDIONALES VALENCIANAS. PANORAMA Y PERSPECTIVAS

Mauro S. Hernández Pérez*

RESUMEN

Se analiza la Edad del Bronce en la provincia de Alicante a partir de la documentación generada en más de un siglo de investigaciones. Se identifican los “territorios” del Bronce Argárico y Bronce Valenciano, cuestionándose la distribución y caracterización de este último. Se presta una especial atención al Bronce Tardío a partir de las excavaciones en el Cabezo Redondo y en otros yacimientos de la cuenca del río Vinalopó.

Palabras claves: Edad del Bronce. Argar. Bronce Valenciano. Bronce Tardío. Río Segura. Río Vinalopó. Alicante.

ABSTRACT

In this paper, the Bronze Age in the province of Alicante (Valencia region, Eastern Spain) is analyzed, taking into account the archaeological record generated in more than one century of research. The territorial demarcation of the Argaric Bronze Age and Valencian Bronze Age are identified, being questioned the distribution and characterization of this last one. I focus a special attention to the Late Bronze from the excavations in El Cabezo Redondo and in other sites of the basin of the river Vinalopó.

Keywords: Bronze Age. Argar. Valencian Bronze. Late bronze. Segura Valley. Vinalopó Valley. Alicante.

Con ocasión de las jornadas que la Universidad de Alicante organizó en Elche en 1983, dedicadas a la *Arqueología del País Valenciano*, realicé una primera aproximación al estudio de la Edad del Bronce en las tierras valencianas (Hernández, 1985). En aquella reunión señalé la vigencia de muchas de las propuestas

que veinte años antes había planteado M. Tarradell en su extraordinaria monografía sobre *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis* (Tarradell, 1963). Ahora me acerco de nuevo a la Edad del Bronce centrande la atención en las tierras meridionales valencianas que, en parte, coinciden con

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Alicante. E-mail: mauro.hernandez@ua.es

los actuales límites territoriales de la actual provincia de Alicante.

A pesar de la indudable artificialidad de las divisiones administrativas provinciales, la de Alicante presenta una serie de características comunes por su pertenencia a los dominios más orientales de las cordilleras béticas. En efecto, a nivel orográfico se pueden establecer tres grandes zonas, susceptibles de subdividirse en otras entidades geográficas menores, que a su vez tienen su reflejo en el desarrollo y características de su Prehistoria e, incluso, en su posterior desarrollo histórico. La primera de ellas ocupa el extremo oriental de la denominada fosa intrabética, se corresponde con las actuales comarcas de la Vega Baja del Segura, Bajo Vinalopó y l'Alacantí y se caracteriza por tierras llanas de elevada rentabilidad agrícola y la presencia de abundantes zonas palustres. El río Vinalopó constituye el elemento vertebrador del territorio central alicantino al trazar un corredor en dirección NW-SE que corta una serie de valles paralelos separados por varias alineaciones montañosas que facilitan las comunicaciones entre la costa y el interior peninsular y las tierras del sudeste con el levante. La tercera de las áreas constituye una zona de abrupta geografía en la que alternan alineaciones montañosas y valles, por los que discurren ríos, ramblas y barrancos que cruzan en su último tramo las tierras llanas del litoral con abundantes marjales y algunas sierras que por su posición y altura tienen un amplio dominio visual sobre las tierras del entorno.

Desde el inicial poblamiento de estas tierras meridionales valencianas es posible rastrear significativas diferencias comarcales en su desarrollo histórico, del que la Edad del Bronce constituye un excepcional ejemplo. Más de un siglo de investigaciones arqueológicas han configurado un complejo panorama que en los últimos veinticinco años ha conocido un notable impulso al amparo de prospecciones y estudios del territorio, excavaciones y dataciones absolutas.

I. UN REPASO HISTORIOGRÁFICO

En 1872 Santiago Moreno Tovillas (Orihuela 1832-1888) remitió a la Sociedad Arqueológica Valenciana un informe sobre sus trabajos en varios parajes de Orihuela. Se trata de un manuscrito que años después Nicolau Primitivo lo descubriría en manos de un anticuario, cediéndolo para su publicación como nº 7 de la Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (Moreno Tovillas, 1942). El nº 3 de esa misma colección había recogido los trabajos de Julio Furgús

(Arens, 1856-Orihuela, 1909) en diversas localidades de la Vega Baja del Segura en los primeros años del siglo XX (Furgús, 1937). Estas dos monografías constituyen un extraordinario inicio en el estudio de la Edad del Bronce en la actual Comunitat Valenciana, que años antes había identificado Juan Vilanova y Piera, al hacer referencia a los yacimientos del Castellet del Porquet (La Ollería, Valencia) y Molló de les Mentires (Ayelo de Malferit, Valencia), además de varios hallazgos sueltos en Turís, Elche y Morella (Martí, 2001).

De los trabajos del ingeniero militar S. Moreno Tovillas interesa destacar aquí sus referencias a San Antón que identifica como una “estación prehistórica” de más de quinientos metros con cabañas ubicadas en la parte superior y laderas de un cerro próximo a Orihuela (lámina 1). Los hermanos Siret conocieron su “hermosa colección” arqueológica y, tras su visita al yacimiento, señalaron que “se extendería por la vertiente misma, en la que debieron haberse practicado algunos desmontes en forma de escalinata, de los cuales, por otra parte, no existe el más pequeño rastro” (Siret, 1890, p. 309).

Los trabajos de Julio Furgús en la Vega Baja del Segura, con sus virtudes y sus múltiples carencias, tienen amplia repercusión en el inicio de la investigación arqueológica valenciana, tanto en su vertiente patrimonial con la creación de un Museo Arqueológico en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela (Rubio de la Serna, 1907; Soler Díaz, 2009), como en la rápida difusión de los resultados de sus trabajos de campo mediante su publicación en artículos dispersos en varias revistas, en especial en *Razón y Fe*, de la Compañía de Jesús, luego recopilados, traducidos al valenciano y editados en Valencia (Furgús, 1937) (lámina 2).

Las aportaciones de J. Furgús han sido ampliamente referenciadas con ocasión de la Exposición y libro homenaje que organizó el MARQ-Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Hernández, Soler y López, 2009) para conmemorar el Centenario de su muerte. De manera reiterada insiste Furgús en el carácter de necrópolis de los yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo de Callosa de Segura, aunque en el yacimiento callosino identifica un muro y fragmentos de barro con improntas de caña, planteando la posibilidad de que existiera un poblado en la ladera de más fácil acceso (Furgús, 1937, p. 190). Comentando los trabajos de J. Furgús, Enrique Siret señala que San Antón era un poblado con enterramientos bajo las casas similar a los almerienses, reiterando que se trataba del mismo pueblo (Siret, 1905, p. 24). El interés de los hermanos Siret por

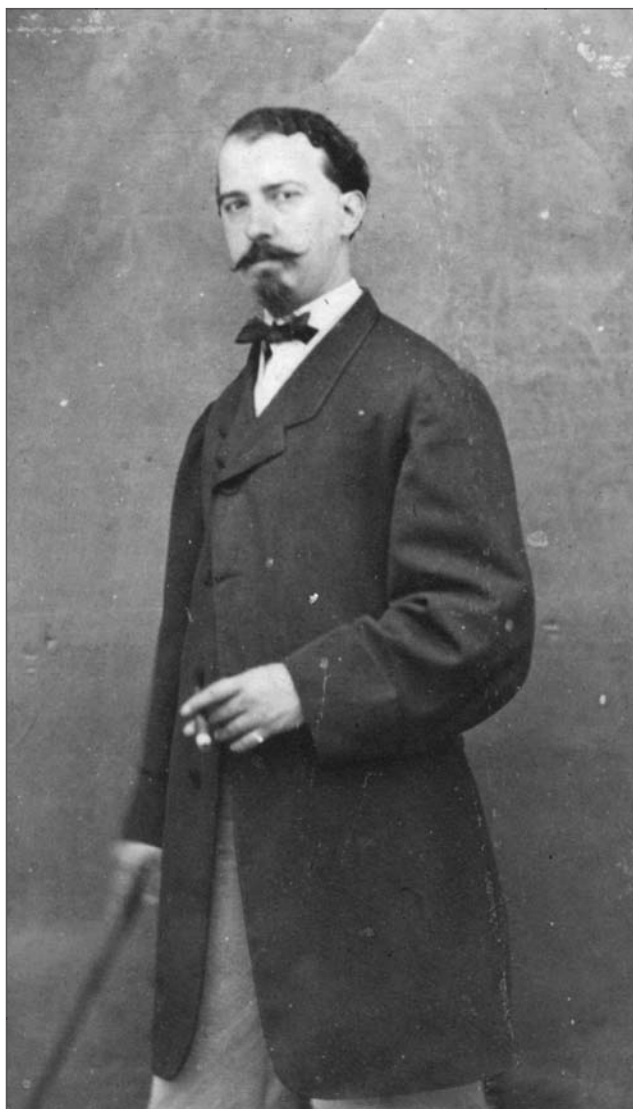


Lámina 1. Santiago Moreno Tovillas.

estos yacimientos de la Vega Baja explica la visita de su capataz Pedro Flores quien recogió materiales en varios poblados, entre los que hace referencia al Cabezo de La Granja, que posiblemente se corresponda con el Cabezo Pardo (Simón, 1997), en la actualidad objeto de excavaciones (López Padilla, 2009a). A partir de este momento, los yacimientos de la Edad del Bronce de la Vega Baja de Segura se relacionan con El Argar.

En los años veinte del pasado siglo, la arqueología prehistórica alicantina conoce un momento de esplendor que se prolonga hasta el inicio de la Guerra Civil. El Institut d'Estudis Catalans retoma en 1921 las excavaciones de las Laderas del Castillo (Colomines, 1931 y 1936), reiterando el carácter de necrópolis, aunque también se



Lámina 2. Julio Furgús.

indique la presencia de paredes de piedras trabadas con barro siguiendo las curvas de nivel. Al mismo tiempo, se insiste en su semejanza con los yacimientos excavados por los hermanos Siret en Almería y con otros de Alcoy. En estos años se excavan –y publican– varios yacimientos en Alcoy –Mas de Menente (Ponsell, 1926; Pericot y Ponsell, 1929), Mola Alta de Serelles (Botella, 1926 y 1928), Barranc del Cinc (Visedo, 1937) y otro junto al mar en la Illeta dels Banyets de El Campello (Figueras Pacheco, 1934). En la publicación de los resultados de estos trabajos siempre se insiste en su relación con los yacimientos del Sudeste, tanto eneolíticos como argáricos. Así, en una breve y temprana síntesis sobre la Prehistoria de Alcoy y su comarca, se comparan los materiales de algunos de sus poblados –Ull del Moro, Mas de Menente y Mola d'Agres– con los recogidos en la Vega Baja del Segura y se plantea la existencia de un mismo pueblo que se desplaza del Sur a Norte (Visedo, 1925, p. 176). Tras la excavación del poblado de Mas de Menente (lámina 3), F. Ponsell también señala su relación con el Sudeste “y más concretamente, con la provincia de Almería, cuyas estaciones del Argar y muchas excavadas por los hermanos Siret tanto material han producido, así como posteriormente los de la provincia de Murcia y Orihuela, enlazadas con las de Callosa del Segura, Elche



Lámina 3. Mas de Menente (Alcoy).

y otras varias que se encuentran diseminadas por todo el litoral, habiéndola conceptualizado los arqueólogos como una verdadera civilización costera que parece terminar en Cataluña” (Ponsell, 1926, p. 7-8). También para la Illeta dels Banyets de El Campello se insiste en que “aparece la cerámica pulimentada propia de la cultura argárica” (Figueras Pacheco, 1934, p. 41), influencias argáricas que se hacen extensivas a todas las tierras valencianas, incluso en el propio título de algunas de las aportaciones de aquellos años (Alcácer, 1945).

Sin embargo, resulta curioso que años después C. Visiedo Moltó, en su síntesis sobre la prehistoria de Alcoy, no mencione la cultura argárica, incluyendo la relación de poblados de la Edad del Bronce en el Eneolítico o Bronce I (Visiedo, 1959), indicando dos “vías de ingreso” desde Almería hasta los valles alcoyanos, una desde Villena hasta Agres por Bocairente y la otra por el puerto de Biar. En esos mismos años se destaca que en la Illeta dels Banyets de El Campello “de la cultura argárica son vestigios claros varios de los barros des-

cubiertos, restos de tulipas y otras formas con acabado pulimento” (Figueras Pacheco, 1950, p. 51).

La información disponible en aquellos momentos permite a Juan de la Mata Carriazo incorporar en el capítulo correspondiente a la Edad del Bronce en la Historia de España de R. Menéndez Pidal, sendos epígrafes dedicados a la *zona argárica de Orihuela y a otros hallazgos levantinos*. En el primero, una lectura de la confusa información de Furgús le llevaría a identificar dos necrópolis en Orihuela –La Mora y San Antón–, destacando sus tipos de enterramientos, los huesos humanos pintados y las cerámicas, entre las que hace referencia a las tulipas y “por caso único al parecer fuera de Almería, el extraño vaso de forma lenticular” (Carriazo, 1947, p. 775), que procede de San Antón y se conserva en la actualidad en el Museo Comarcal de Orihuela. En el segundo epígrafe cita dos cuencos de Elche y los pequeños poblados y cuevas de Alcoy, en los que “la relación con lo argárico la establecen una alabarda de bronce y tulipas y cuencos pulimentados”



Lámina 4. Miguel Tarradell en Mas de Miró (Alcoy).

(Carriazo, 1947, p. 776), mientras los materiales de Mas de Menente sugieren, en su opinión, “la impresión de la cultura de El Argar infiltrándose en otra de ambiente más arcaico” (Carriazo, 1947, p. 776).

La ruptura de la asimilación del Argar con la Edad del Bronce peninsular viene de la mano de M. Tarradell, cuando, tras una posición no bien definida en un primer momento (Tarradell, 1947), identifica (Tarradell, 1949) dentro de la Edad del Bronce peninsular tres zonas, asociando la primera –zona de cultura argárica– los poblados de San Antón y Laderas del Castillo, mientras el resto de la provincia de Alicante se incluye en una zona de influencia argárica, separadas ambas por el Segura. Sin embargo, en las intervenciones a su comunicación en el Congreso del Sudeste, donde presentó su propuesta, A. Ramos señaló que “más allá del Segura, hay varios hallazgos argáricos, incluso enterramientos de urnas”, mientras F. Ponsell afirma “que la expansión cultural



Lámina 5. José María Soler García en el Cabezo Redondo. Foto: M. Flor.

argárica no puede limitarse al Segura” (Tarradell, 1949, p. 85) (lámina 4).

En ese mismo año, J. M^a Soler publica una primera noticia sobre el Cabezo Redondo, en Villena, que identificó como un poblado de “la cultura argárica, es decir, al principio de la Edad del Bronce o últimos tiempos de la del Cobre, que se desarrollaron hacia el año 2000 antes de Cristo” (Soler, 1949) (lámina 5). Tras el accidentado inicio de las excavaciones del yacimiento, señala Soler, que “la expansión argárica, y no solamente sus influencias, llega al menos hasta la cuenca del Vinalopó, importante vía de penetración de culturas primitivas” (Soler, 1953). La adscripción argárica de este yacimiento se explicaba por el hallazgo de enterramientos en el interior del poblado, que luego confirmaría tras sus excavaciones sistemáticas de 1959 y 1960. M. Tarradell situaría en un primer momento la “frontera argárica” en el Segura, destacando que en Villena “hay un grupo de poblados, además del Cabezo Redondo que por no haber sido excavados ignoramos si hay que incluirlos en el grupo argárico o en el Bronce Valenciano” (Tarradell, 1956, p. 6), aunque más tarde señalara que el Cabezo Redondo “no corresponde a la Cultura del Bronce Valenciano, sino a la de El Argar” (Tarradell, 1969, p. 19).

Pronto se obtienen las primeras dataciones absolutas que aportarían una temprana fecha para el inicio de la Edad del Bronce en las tierras alicantinas. En efecto, las pioneras dataciones de Terlinques (Villena) –4448-3856 cal. BP (I-4525)– y Serra Grossa (Alicante) –4443-3900 cal. BP (BLN-947)– remontaba su inicio a los primeros siglos del II milenio, en fechas sin calibrar, al tiempo que otras dataciones en el Cabezo Redondo (Villena) –3937-3688 cal. BP (H-2277) y 3649-3445 cal. BP (GR-5109)– y Catí Foradà (Petrer) –4152-3392 cal. BP (BIRM-199)– fijaban sus características en momentos posteriores.

A partir de estas dataciones y del estudio de un excepcional conjunto de materiales del Medio Vinalopó, J.F. Navarro Mederos fija cuatro fases en la Edad del Bronce regional. Las tres primeras asociadas al Bronce Valenciano y una posterior –Bronce Final–, caracterizada por la llegada masiva de elementos de la Meseta, Ebro y Cataluña, contactos que ya se atestiguaban en el denominado Bronce Valenciano tardío (Navarro, 1982). Esta denominación de Bronce Tardío sería empleada por vez primera por J. M^a Soler García al publicar el Tesoro de Villena (Soler, 1965), aunque serían O. Arteaga, F. Molina y M. Gil-Mascarell, como se indicará más adelante, quienes identificarían en nuestras tierras y en todo el sudeste esta nueva fase de la Prehistoria Reciente peninsular.

En Elche señalé las dificultades, ante la ausencia de excavaciones y estudios recientes, para caracterizar a los bronce Argárico y Valenciano y me inclinaba por la existencia de facies comarcales en este último, “cuyo origen debe buscarse en sustratos e influencias diferentes en cada zona y en una adaptación al medio por parte de las comunidades humanas” (Hernández, 1985, p. 116). En la misma reunión M. Gil-Mascarell y A. González Prats se ocuparon del Bronce Final (Gil-Mascarell, 1985; González Prats, 1985), cuyo análisis no se aborda en esta ocasión no sin antes destacar algunas aportaciones recientes de extraordinario interés.

En las dos últimas décadas del pasado siglo la arqueología valenciana conoció un significativo impulso. De la mano de universidades, centros de investigación y museos, se desarrollaron las prospecciones y los estudios de materiales, a menudo descontextualizados, depositados en museos y colecciones municipales y particulares, se publicaron cartas arqueológicas de numerosos municipios y varias monografías y se intensificaron las excavaciones, de las que se obtuvieron nuevas dataciones absolutas.

En las tierras alicantinas la cuenca del Vinalopó se convertirá pronto en protagonista de los nuevos estudios.

Los trabajos de J. M^a Soler tendrían su mejor reflejo en su intervención al Homenaje a Luis Siret, donde ofrece una síntesis sobre los yacimientos de Villena (Soler, 1986), que reiteraría años después (Soler, 1989), en especial en su monografía sobre las excavaciones en el Cabezo Redondo (Soler, 1987). En el Medio Vinalopó se excavan los yacimientos de La Horna (Aspe), Tabayá (Aspe) y Lloma Redona (Monforte de Cid), de los que se publican algunos de sus resultados (Hernández, 1986, 1990 y 1994; Hernández y López, 1992; Navarro, 1988) y en el Bajo Vinalopó los del Promontori del Aigua Dolça i Salà (Elche), Caramoro I (Elche) y el Pic de les Moreres (Crevillente) (González, 1983; González y Ruiz, 1995; Ramos, 1981 y 1988). Fuera de estas comarcas se excavan los yacimientos de Foia de la Perera, en Castalla (Cerdá, 1995), Mas del Corral, en Alcoy (Trelis, 1992) y La Mola, en Agres (Gil-Mascarell, 1994) y se revisan los niveles de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de El Campello.

Un nuevo panorama parece dibujarse con el inicio del nuevo milenio, en el que consolidan algunos proyectos de investigación con sus correspondientes excavaciones, se inician otros nuevos, se incorporan nuevos investigadores y se presta una especial atención a la divulgación de los resultados mediante la realización de exposiciones –... y acumularon tesoros. *La Edad del Bronce en nuestras tierras* (Hernández, 2001) y *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (Hernández, Soler y López, 2010)– y congresos –*La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (Hernández y Hernández, 2004). Aquel extraordinario impulso se encuentra amenazado en estos momentos por una progresiva disminución en número o en tiempo de duración de las excavaciones lo que, de no remediarse, augura un nuevo retroceso en la investigación.

A partir de la documentación generada durante más de un siglo, varias evidencias parecen en estos momentos incuestionables. Otras son discutibles y algunas son meras hipótesis de trabajo que por su reiteración, pese a su inicial provisionalidad, se han elevado a la categoría de inamovibles.

II. HACÍA UNA DELIMITACIÓN DEL BRONCE ARGÁRICO EN ALICANTE

Los enterramientos humanos en el interior del recinto del poblado, bajo el suelo de las viviendas y calles, y la existencia de determinados artefactos cerámicos y metálicos se utilizan para identificar los yacimientos argáricos,



Lámina 6. Vasija lenticular de San Antón (Orihuela). Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Foto: MARQ.



Lámina 7. Tabayá. Excavaciones en la plataforma inferior.

al encontrarse ausentes en los yacimientos tradicionalmente asociados al denominado Bronce Valenciano.

Desde los pioneros trabajos en la Vega Baja de Segura la presencia argárica en Alicante resulta indiscutible (lámina 6). Luego se incorporan algunos yacimientos del Bajo Vinalopó y la Illeta dels Banyets, en El Campello, tras unas iniciales propuestas que manifestaban dudas acerca de la inclusión de los yacimientos de Elche y Crevillente en el Bronce Argárico o el Bronce Valenciano. En la Serra del Búho, en Elche, la presencia de enterramientos humanos en el interior del poblado y de un pie de copa ampliaría la inicial expansión del primero hasta el Bajo Vinalopó (Román Lanjarín, 1975, p. 60-61). Sin embargo, en la siguiente década se insistió en la inclusión en el Bronce Valenciano de los yacimientos ilicitanos del Promontori de Aigua Dolça i Salà, cuyo estrato II se identifica con el Bronce Valenciano Final (Ramos Fernández, 1981, p. 246), y de Caramoro I, considerado una fortaleza vigía del Bronce Valenciano II que se fechaba entre 1500 y 1150 a.C. (Ramos Fernández, 1988). Excavaciones posteriores confirmarían la adscripción argárica de Caramoro I, al señalarse la presencia del enterramiento de un niño, con un corte por espada en el cráneo, y de varias copas y objetos de marfil. Por su ubicación, junto al Vinalopó, y compleja arquitectura se identifica como una “fortificación” en relación con el Tabayá y el poblamiento argárico del Bajo Vinalopó (González y Ruiz, 1995). Especial mención merece el Pic de les Moreres, situado en la Sierra de Crevillente entre el Segura y el Vinalopó, con una elevada datación absoluta, que todos consideran inaceptable, y sin evidencias argáricas en el registro arqueológico publicado (González Prats, 1986).

Sobre el Tabayá, recogidas superficiales y remociones clandestinas habían puesto al descubierto un excepcional yacimiento argárico según atestiguaba el hallazgo de alabardas, tulipas y enterramientos humanos. Por su ubicación, en el extremo de la sierra del mismo nombre recayente sobre el cauce del río, y altura sobre las tierras circundantes tiene un amplio dominio visual tanto sobre tierras argáricas del Bajo Vinalopó como de las “no argáricas” de la cuenca media del río y de sus corredores laterales. Las excavaciones pusieron al descubierto su amplia cronología –desde el campaniforme al Bronce Final/Hierro I–, una compleja estratigrafía, parcialmente alterada en sus niveles superiores, y una importante ocupación argárica con sólida arquitectura doméstica y varios enterramientos humanos de adultos, en cistas de mampostería y fosas, uno de ellos con alabarda y una

pequeña vasija (Hernández, 1990), y de niños en interior de vasijas (lámina 7). Se dispone de tres dataciones absolutas, dos sobre huesos humanos (1737-1522 cal BC –Beta 240409– y 2010 –1777 cal BC –KIA 38217–) y una tercera que corresponde (1898-1691 cal BC –Beta 240409) a un hueso de ovicáprido que formaba parte del ajuar del inhumado en la tumba 11 (Hernández, 2009; Hernández y Lopez, 2010).

Las excavaciones en curso en el Cabezo Pardo, en San Isidro/Granja de Rocamora (lámina 8), en la Vega Baja del Segura, también han confirmado su carácter argárico con la presencia de un enterramiento doble, remontando la primera inhumación hacia el 1800 cal BC y la segunda a cien años después (López Padilla, 2009a).

Otros muchos poblados del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, todos en altura, han sido identificados como argáricos, aunque la información disponible sobre ellos se reduzca a recogidas de materiales descontextualizados, entre los que no se registra la presencia de copas ni tampoco de restos humanos. Tras una sistemática revisión de la documentación existente, en gran parte inédita y fruto de sus trabajos de campo, J.A. López Padilla señala



Lámina 8. Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora). Foto: J.A. López Padilla.



Lámina 9. Illeta dels Banyets (El Campello).

la presencia de 20 yacimientos con una cronología de c. 2500-1500 cal a.n.e., al tiempo que evalúa sus dimensiones y emplazamiento para concluir que existe “un mayor grado de jerarquización en el ámbito argárico del Bajo Segura que en el territorio periférico adyacente” (López Padilla, 2009b, p. 254).

Mención especial merece el yacimiento de la Illeta dels Banyets de El Campello, en el que los trabajos recientes confirman su adscripción al Bronce Argárico (Soler, 2009), señalada desde los pioneros estudios sobre este yacimiento. Destaca por el amplio registro de enterramientos humanos, la riqueza y abundancia de sus ajuares, su compleja arquitectura hidráulica –canalizaciones y cisternas– y la amplia serie de dataciones absolutas que confirma su ocupación argárica en los inicios del II milenio a.n.e., con una anterior calcolítica precampaniforme y otra posterior del Bronce Tardío. Por el momento no se puede precisar con exactitud la distribución espacial y temporal de estas ocupaciones prehistóricas en un yacimiento alterado por posteriores construcciones, la erosión marina y la acción humana que

han cambiado su inicial fisonomía (Soler Díaz, 2009 a y 2009 b) (lámina 9). Ubicado junto al mar y separado de los restantes yacimientos argáricos alicantinos por tierras llanas, marjales y sierras paralelas a la costa donde se localizan varios yacimientos adscritos al Bronce Valenciano –o al menos con ausencia en su registro de evidencias argáricas– entre los que se encuentra el de Serra Grossa para el que se dispone de una controvertida datación absoluta –4152/3392 cal. BP (BIRM-199)–, prácticamente contemporánea a las más antiguas de la Illeta.

La Illeta dels Banyets marca el confín oriental del Argar y por su ubicación junto al mar debe ponerse en relación, como ya se ha sugerido en otras ocasiones, con una navegación de cabotaje hacia el Sudeste (Hernández, 1997b; Simón, 1997b y 2000). Aquí los barcos podían abastecerse del agua almacenada en las cisternas, al tiempo que actuaría como cabeza de puente hacia las tierras montañosas del interior, lo que explicaría la presencia de adornos de plata y un puñal de remaches en los últimos enterramientos de la Cova de la Barsella, en Torremanzas, una necrópolis claramente calcolítica (Soler, 2006:

286), situada junto en una de las vías naturales entre la costa y el interior.

III. LA SOMBRA DEL ARGAR EN LAS TIERRAS ALICANTINAS

En las Jornadas de Elche cuestioné (Hernández, 1985) la distribución territorial del llamado Bronce Valenciano y sus controvertidas fronteras con el Bronce Argárico –en el Segura o en el Vinalopó, según las diferentes propuestas–, al tiempo que planteé la posibilidad de establecer facies comarcales en función de la intensidad de las influencias argáricas en los diferentes “territorios” calcolíticos. Sobre estas cuestiones he vuelto en otras ocasiones (Hernández, 1986, 1987 a y 1987 b), al igual que otros investigadores que en las últimas décadas han caracterizado el Bronce Valenciano, desde diferentes posicionamientos teóricos, a nivel cultural y temporal (de Pedro Michó, 2004; Gil-Masarell, 1995; Jover, 1999; Martí y Bernabeu, 1992). En todas las propuestas, la sombra del Argar se proyecta, desde los yacimientos de

la Vega Baja de Segura y Bajo Vinalopó, con diferente intensidad sobre el resto del territorio provincial, en el que la información disponible es desigual.

En las tierras valencianas los poblados de la Edad del Bronce, en feliz expresión de B. Martí, coronan las montañas (Martí, 2001). Se ubican en las laderas y parte superior de los extremos de las sierras y de cerros aislados, demostrando una decidida vocación de control visual del territorio circundante, en especial del curso de los ríos y de sus valles laterales que se distribuyen a lo largo de su cauce. No se han registrado, al igual que en el territorio argárico provincial, poblados en el llano.

La documentación sobre la Prehistoria Reciente en las cuencas media y alta del Vinalopó se podría calificar de excelente, ya que las prospecciones han sido intensas y sistemáticas y el número de excavaciones con sus correspondientes dataciones absolutas es, si se compara con el resto de las tierras valencianas, elevado. A partir de esta información, que se ha incrementado en las últimas décadas, se han propuesto varias fases, desde la inicial de J.F. Navarro Mederos (1992) a la más reciente



Lámina 10. Terlinques (Villena). Foto: F.J. Jover.

de F.J. Jover Maestre y J.A. López Padilla (2004). Para el resto del territorio provincial la información disponible se limita a inventarios parciales de yacimientos y materiales, adscritos a un genérico –y poco preciso– Bronce Antiguo, Bronce Medio o Bronce Pleno, además de un confuso Bronce Tardío, y a los resultados de algunas excavaciones recientes, parcialmente publicadas.

Para las cubetas de Villena y Elda-Petrer los poblados anteriores al Bronce Tardío se han agrupado en tres tipos, atendiendo a su tamaño y ubicación (Jover y López, 1999; Jover y Segura, 1995). El primero estaría integrado por asentamientos de entre 0,1 y 0,3 Ha, con una población de unas 30-60 personas dedicadas a la práctica de una agricultura de secano y una reducida cabaña ganadera, complementada con la caza, pesca y recolección de frutos silvestres. Son poblados de una larga ocupación que se sitúa entre 2300-1600/1550 cal BC. El paradigma de estos poblados estaría representado por Terlinques (Villena), cuyas excavaciones, iniciadas hace más de cuarenta años (Soler y Fernández Moscoso, 1970), continúan en la actualidad con extraordinarios resultados (Jover *et alii*: 2001) (lámina 10). En su entorno se situaban otros poblados más pequeños –de menos de 1 Ha– y con una ocupación más corta, cuya población no superaría los 20 individuos, algunos de los cuales se relacionan con un proceso de colonización de nuevas tierras en los valles laterales. Por último, unos pocos yacimientos, de apenas unos 300 m², ocupan los puntos elevados y con un amplio dominio visual, lejos de cursos de agua y de tierras susceptibles de explotación agrícola, de los que constituye un excepcional ejemplo el de Cabezo Tuerto, también en Villena (Jover y López, 2005). A partir de esta información y desde un planteamiento teórico ligado a la arqueología social iberoamericana, se ha propuesto para los momentos previos al Bronce Tardío en los valles medio y alto del Vinalopó la existencia de una organización tribal con un modo de vida campesino de base cerealista (Jover y López, 2004).

Los materiales recuperados en las remociones clandestinas, prospecciones y excavaciones, en las que también se han obtenido algunas dataciones absolutas, permite situar el inicio de la Edad del Bronce en la cuenca del Vinalopó a finales del III milenio en fechas calibradas. En este sentido conviene recordar los trabajos de Soler en algunos yacimientos de Villena, donde registró la presencia de adornos de plata en el poblado de Terlinques y en la necrópolis de la Cueva oriental del Peñón de la Zorra (Simón, 1998), y de dos poblados campaniformes en altura –Peñón de la Zorra y Puntal

de los Carniceros– en los que recogió unos escasos fragmentos de cerámica campaniforme incisa (Soler, 1981), junto a otros fragmentos sin decoración que por sus formas y tratamientos no resultan extraños en contextos de la Edad del Bronce, lo que podría interpretarse como una intrusión campaniforme a modo de elementos de prestigio para una nueva sociedad en formación en un territorio que se ha identificado como “semiperiferia” campaniforme (López Padilla, 2006). Los enterramientos asociados a ambos poblados aportan, tras la revisión de sus restos humanos y ajuares (Jover y de Miguel, 2002), una excepcional información acerca de los orígenes de la Edad del Bronce en el Vinalopó como, asimismo, ocurre con el poblado argárico del Tabayá, desde el cual se domina visualmente tanto las tierras argáricas del Bajo Vinalopó como las “no argáricas” de la cuenca media del río, en cuyo entorno inmediato no se conocen otros poblados.

Para las tierras del interior montañoso alicantino la información es desigual y, lamentablemente, poco precisa, aunque se dispone de algunos inventarios de yacimientos y materiales. La ubicación de los poblados en altura, a menudo en puntos elevados y de no fácil acceso, algunos de ellos de reducidas dimensiones y con apenas espacio para una o dos casas, la cerámica de perfiles curvos y deficiente calidad de pastas y tratamientos, la escasez de utillaje metálico y los dientes de hoz sobre sílex se han utilizado como criterios para su identificación como *típicos* poblados del Bronce Valenciano. En este territorio especial protagonismo parecen adoptar las cuevas de habitación, algunas próximas a los poblados, que se deben relacionar con una ocupación temporal, posiblemente relacionada con grupos de pastores (Fairén, 2001).

A las ya clásicas excavaciones de los años 20 del pasado siglo, de algunas de las cuales se han revisado los materiales (Molina, 2004; Pascual, 1990; Rubio, 1987; Trelis, 1984), se han incorporado las de Mas del Corral (lámina 11) y la Mola d'Agres, yacimientos contemporáneos al menos en determinados momentos de su ocupación, aunque con significativas diferencias en ubicación, arquitectura y materiales. En el primero se ha señalado (Trelis, 2000) la existencia de un aterrazamiento previo a la construcción de las viviendas asociadas al Bronce Pleno. Asimismo, se ha indicado una ocupación anterior por la presencia de algunos materiales –brazalete de arquero y botón de hueso con perforación en V– y otras del Bronce Tardío en forma de bolsadas dispersas de materia orgánica con las que se asocian materiales



Lámina 11. Mas del Corral (Alcoy). Foto: Museo Arqueológico de Alcoy.

cerámicos y tres inhumaciones humanas. También se localizaron otros enterramientos de al menos dos individuos en el interior de una grieta de la ladera, donde asimismo se recogieron fragmentos cerámicos y algunos molinos barquiformes. En la Mola d'Agres han continuado las excavaciones que en su día se realizaron bajo la dirección de M. Gil-Mascarell con extraordinarios resultados (Gil-Mascarell y Peña, 1994, Peña *et alii*, 1996), revelando los nuevos trabajos la complejidad de su arquitectura, la riqueza de los ajuares (Grau *et alii*, 2004) y la presencia de restos humanos, entre los que se encuentra la inhumación de un individuo masculino de 17-22 años en una fosa abierta en la estructura de refuerzo exterior del muro que rodea al poblado con un extraordinario puñal de remaches de cobre que por su tamaño, tipología y composición se relaciona con la metalurgia argárica, entre el Bronce Antiguo y Medio (Martí Bonafé *et alii*, 1996).

IV. EL BRONCE TARDÍO

La identificación de una fase avanzada de la Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas está ligada a los trabajos de José María Soler en el Cabezo Redondo. Sería también Soler quien utilizaría por vez primera el término de Bronce Tardío para referirse a las cerámicas del Cabezo Redondo semejantes a otras de los yacimientos granadinos de Galera y Orce, que conocía por informaciones de su amigo W. Schüle, señalando sus “fuertes raíces argáricas y su cronología preibérica en los yacimientos de Granada” (Soler, 1965, p. 50).

Posteriores trabajos de F. Molina y O. Arteaga permitirían caracterizar los momentos avanzados de la Edad del Bronce en el sudeste peninsular (Arteaga, 1981; Molina y Arteaga, 1976; Molina, 1978). A partir de sus propuestas M. Gil-Mascarell establecería para las tierras valencianas una *Fase del Bronce Tardío*, en la que

incluye, además del Cabezo Redondo, otros yacimientos alicantinos –Illeta dels Banyets y San Antón (Orihuela– y el Tossal del Castellet, en Borriol (Castellón). Sobre la Illeta señala, siguiendo informaciones de E. Llobregat, que el nivel del Bronce Tardío es el más antiguo del poblado y que está separado del plenamente ibérico por un nivel estéril, mientras en el Cabezo Redondo estos materiales aparecen en “los niveles propios del Argar” (Gil-Mascarell, 1981, p. 14). La misma autora sugiere que, a partir de algunos fragmentos cerámicos de la Mola d’Agres (Agres, Alicante) y Pic dels Corbs (Sagunt, Valencia), “esta fase aún puede crecer en importancia” (Gil-Mascarell, 1981, p. 17). Reiteraría en otras ocasiones sus reflexiones sobre el Bronce Tardío, incorporando nuevos yacimientos del Vinalopó y Vega Baja del Segura que se habían descubierto o reestudiado en esos años (Soriano, 1989).

También J. F. Navarro Mederos señala la presencia de un “Bronce Valenciano tardío, evidente por lo menos en amplias zonas, que se iniciaría a fines del II milenio (¿siglo XIII?) cuando se intensificarían los contactos exteriores, sobre todo con la Meseta, pero también con el Ebro y quizá con Cataluña” (Navarro, 1982, p. 67). Por su parte, F.J. Jover en su propuesta de periodización del Bronce Valenciano incluye el Bronce Tardío en su Fase III “que se iniciaría durante el intervalo 3544-3464 BP/1594-1514 BC y finalizaría en el 3299-3175 BP/1349-1225 BC (Jover, 1999, p. 89).

En posteriores síntesis sobre los momentos finales de la Prehistoria en el País Valenciano se sustituye (Mata, Martí e Iborra, 1994/1996) el término Bronce Tardío por el de Bronce Reciente que se sitúa, siguiendo anteriores propuestas, en fechas sin calibrar entre el 1300/1200-1100/1000 a.n.e., al mismo tiempo que incorporan al



Lámina 12. Cabezo Redondo (Villena). Ladera occidental.

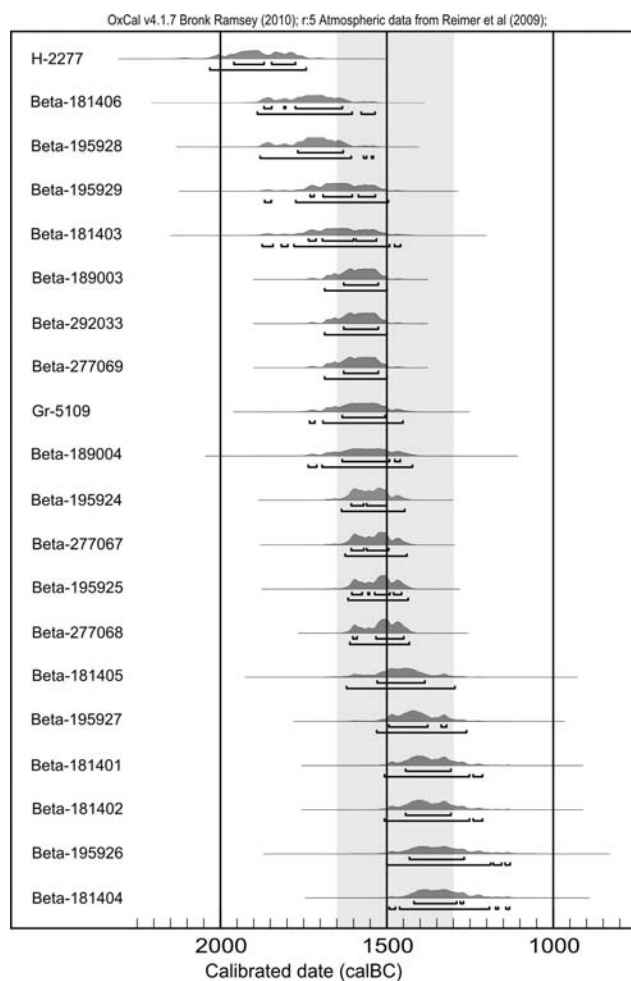


Figura 1. Cabezo Redondo. Dataciones absolutas.

registro ya conocido dos nuevos yacimientos alicantinos –Cova de les Rates (Teulada) y Tossal de Santa Llúcia (Jávea)– que, a juzgar por el exiguo material conocido (Mata, Martí e Iborra, 1994/1996: 189; Simón, 1989: 430), podrían corresponder al Bronce Final. Por su parte A. Mederos utiliza la denominación de Bronce Final I para referirse al periodo comprendido entre el 1625 y el 1300 a.C. (Mederos, 1999).

Un análisis de la literatura arqueológica valenciana refleja las dificultades para caracterizar los momentos finales de la Edad del Bronce, por lo que a menudo se utiliza la etiqueta de un impreciso Bronce Tardío/Bronce Final para referirse a determinadas formas y decoraciones cerámicas. No obstante, en los últimos años se ha generalizado la denominación del Bronce Tardío para todas las evidencias arqueológicas de la segunda mitad del II milenio a.n.e., independientemente que se asocien

o no a yacimientos con cerámicas decoradas tipo Cogotas en los territorios antes adscritos al Bronce Argárico o al Bronce Valenciano (de Pedro, 2004; Jover y López, 2009; López, 2009; Martí y de Pedro, 1977; Simón, 1998). Otros materiales, entre los que se encuentran los cuencos y cazuelas de borde diferenciado, los vasos carenados con la inflexión en el tercio superior con pastas y acabados de buena calidad, los vasos dobles con o sin puente, la generalización de la metalurgia del bronce, los punzones de hueso sobre tibia de ovicaprino, las puntas de flecha en delgada lámina de bronce con la punta redondeada y dos pequeñas aletas o las pesas de telar cilíndricas con una perforación, se convertirían en los elementos culturales que permiten identificar el Bronce Tardío en yacimientos en los que por el momento no se han registrado cerámicas decoradas.

En todos los estudios sobre el Bronce Tardío en el Sudeste y Levante peninsular se incluye el Cabezo Redondo (lámina 12), situando su ocupación en fechas convencionales entre el 1300/1100 a.C., aunque las dos dataciones absolutas no calibradas eran más elevadas. Una de ellas -1600 ± 55 a.C. (H.2277)– se obtuvo de un tronco de madera que calzaba la hilada inferior del muro oriental del Departamento VII, por lo que podría tratarse de un poste de la techumbre o, más probablemente, del aprovechamiento de un trozo de madera que, como ocurre en otros muros del poblado, forma parte de su relleno. La otra -1350 ± 55 a.C. (GrN-5109)– corresponde a uno de los postes de sustentación del Departamento XV, cuyo incendio Soler asoció a la fase final del yacimiento (Soler, 1987, p. 152).

En la actualidad se dispone de 20 dataciones absolutas, que sitúan la ocupación del Cabezo Redondo entre el 1890/1540 cal. BC., que corresponde a la datación antigua del Departamento VII, y el 1450/ 1190 cal. BC., concentrándose la mayoría de ellas entre el 1600 y el 1300 cal. BC (figura 1).

Las excavaciones demuestran una ocupación ininterrumpida del Cabezo Redondo, al tiempo que no se detectan, al menos en las zonas excavadas, cambios significativos en sus materiales ni profundas remodelaciones en su arquitectura, aunque en algunos de los departamentos el progresivo relleno interior o el derrumbe de las construcciones internas de barro, obliga a cegar las puertas y abrir otras en un punto más elevado de la pared o en otro lugar.

En los departamentos excavados por Soler no se señaló la compleja arquitectura interna de barro presente en los nuevos departamentos ni tampoco la diversidad y



Lámina 13. Cabezo Redondo.

riqueza de materiales registrados en estos últimos. Estas diferencias entre los dos sectores excavados sugieren la existencia de barrios con una cierta especialización en cada uno de ellos (lámina 13).

En algunos departamentos, los materiales pretendidamente más recientes, como las cerámicas decoradas, se localizan en los niveles más antiguos, sobre los primeros suelos e, incluso, en la primera capa de regularización de la terraza con tierras de coloración grisácea. En este sentido conviene llamar la atención sobre los problemas estratigráficos que plantea la excavación de un poblado en ladera, como el Cabezo Redondo, en el que en diversos momentos se colocan potentes paquetes de sedimentos para construir las terrazas o levantar un nuevo suelo. Cuando se trata, como en el Departamento XX, de restos de materiales constructivos de gran tamaño es de suponer que los restos arqueológicos procedan del mismo recinto al mantenerse en pie gran parte de los muros. Más difícil es precisar el origen de los sedimentos, siempre de color grisáceo y a menudo con abundantes

materiales arqueológicos –cerámica, huesos de animales y algún útil de hueso y piedra–, erosionados, concrecionados y con evidentes indicios de haber estado en contacto con materia orgánica, que deben proceder de la limpieza de otro lugar del yacimiento que todavía no se ha localizado o del vaciado de las primeras ocupaciones de estos mismos departamentos o de otros más o menos alejados. Es el caso del relleno del que se denominó *Espacio abierto* por ausencia de muros que lo cierren en un primer momento, cuando se colmató con un paquete de sedimentos que en algunos puntos superaba los 150 cm de potencia. Uno de los miles de huesos de animales recogidos en este sedimento se dató en 1330 ± 70 a.n.e –1770/1485 cal. BC. (B-189004). Sólo aquellos objetos registrados en posición primaria o en contextos cerrados permiten una segura contextualización, mientras para el resto se debe recurrir a su posición relativa y, con menor seguridad, a la datación absoluta de materia orgánica del mismo paquete estratigráfico.

V. EL TERRITORIO DEL BRONCE TARDÍO

En las comarcas centro-meridionales valencianas las excavaciones en otros yacimientos, junto a prospecciones e inventarios de materiales en museos y colecciones particulares, permiten, si bien con dificultades, identificar una serie de yacimientos que corresponden al Bronce Tardío y que de alguna manera podrían explicar el espectacular desarrollo del propio Cabezo Redondo y la ocupación del territorio durante el Bronce Tardío en la cuenca del Vinalopó, en cuya cabecera se ubica el yacimiento, y en menor medida en el Bajo Segura y Camp d'Alacant, donde en los siglos inmediatamente anteriores se ha constatado una fuerte presencia argárica.

En diversas ocasiones se ha señalado que la aparición del Cabezo Redondo coincide con el abandono de los más de veinte poblados que para la Edad del Bronce se registran en la propia cubeta de Villena. Es posible, sin embargo, que algunos de ellos perduraran o coexistieran durante algún tiempo. Es el caso de los últimos momentos de Terlinques, cuya fase III se sitúa entre el 1700 cal. BC y el 1500 cal. BC y su abandono se relaciona con un proceso de concentración demográfica en el Cabezo Redondo (Jover y López, 2009: 279), o del Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante), del que, además de algunos fragmentos cerámicos decorados con mamelones que recuerdan a algunas vasijas del Cabezo Redondo, procede un colgante, recogido en una tumba, formado por un arete de plata del que cuelga un carrete de oro que se ha considerado precedente de las "trompetillas" del Tesorillo del Cabezo Redondo (Hernández, 1997; Soler, 1965).

A lo largo del cauce del Vinalopó se han detectado otros poblados adscritos al Bronce Tardío, en ocasiones de manera poco precisa. Aguas arriba del Villena solo se conocen dos pequeños asentamientos en Biar –Cabezo Gordo I y El Picacho III–, de los que proceden dos fragmentos cerámicos carenados en el primero y con decoración incisa en el otro (Esquembre, 1997, p. 85-88). Mayor información ofrecen los yacimientos ubicados en las márgenes del Vinalopó a partir de Villena. Son varios los yacimientos en los que se ha constatado la presencia de materiales del Bronce Tardío, en algún caso tras la realización de excavaciones.

El más próximo al Cabezo Redondo, hasta el punto que existe una intercomunicación visual entre ambos, es La Peña de Sax, también conocido como Laderas del Castillo de Sax (lámina 14), en el que se realizó una corta actuación arqueológica tras unas remociones previas,

en las que se recogieron algunos fragmentos cerámicos con decoración incisa y de boquique que permitieron relacionarlo con Cogotas I. En la excavación se pudo comprobar que el poblado se encontraba profundamente alterado por remociones antiguas que habían transformado la ladera por lo que no se puede precisar sus dimensiones. Se recuperó, sin embargo, un horno de fundición y dos crisoles (Simón, 1998) y algunos fragmentos cerámicos decorados con incisiones, boquique y mamelones en toda la superficie externa (Hernández y Pérez, 2005), que confirman su estrecha relación con el Cabezo Redondo.

Entre los yacimientos incluidos por M. Gil-Mascarell (1981: 38) en el Bronce Final por sus cerámicas incisas se encontraba El Monastil (Elda), del que no es posible fijar las dimensiones y características de su ocupación prehistórica ya que sus "casas y estructuras fueron arrasadas por las construcciones ibéricas posteriores" (Poveda, 1988: 39). Años después se incluye en el Bronce Tardío a partir de sus cerámicas decoradas con incisiones y boquique, además de varias cazuelas carenadas (Segura y Jover, 1997, p. 63).

Ya en los bordes montañosos de la cubeta de Novelda/Aspe/ Monforte del Cid se localizan tres poblados del Bronce Tardío –La Horna (Aspe), Tabayá (Aspe) y El Portixol (Monforte de Cid)–, mientras que de un cuarto –La Esparraguera (Novelda)–, en ocasiones adscrito al Bronce Tardío y en otras al Bronce Final, el exiguo registro cerámico (Navarro, 1982: 24) solo permite relacionarlo con momentos avanzados de la Edad del Bronce.

Las excavaciones realizadas en La Horna pusieron al descubierto un interesante poblado en ladera con un incipiente urbanismo alrededor de una calle y recintos de muros rectos en los que se detectan diferentes actividades –almacenamiento, molienda, metalurgia, ...–, mientras los materiales recuperados permiten situar su único nivel de ocupación en el Bronce Tardío, a juzgar por la presencia de pesas de telar cilíndricas con una perforación, punzones de hueso sobre tibia de ovicápridos, puntas de flecha con aletas y punta redondeada en delgada lámina de bronce y cerámicas, entre las que, además de las características formas carenadas, se registra un gran recipiente decorado por varias líneas de mamelones de tendencia cónica y un fragmento de vaso carenado con una decoración en línea quebrada incisa con restos de incrustación de pasta blanca (Hernández, 1994).

En El Portixol, cuyos materiales conocidos proceden de recogidas superficiales y alguna actuación clandestina



Lámina 14. Laderas del Castillo de Sax.

(Jover y Segura, 1992/1993; Navarro, 1992), destaca la presencia de pesas de telar cilíndricas con perforación central y de dos fragmentos cerámicos decorados, uno de ellos con impresiones en forma de espiga y una línea asociada y el otro con triángulos enfrentados realizados con técnica de boquique. El primero de estos fragmentos recuerda “a la tradición meseteña de Protocogotas” (Delibes y Abarquero, 1997, p. 119).

Las excavaciones realizadas en el Tabayá han puesto al descubierto una ininterrumpida ocupación prehistórica que se inicia con el Bronce Antiguo de evidentes características argáricas y alcanza hasta el Bronce Final, que al menos en algunos puntos se encuentra superpuesta. En la plataforma inferior el Nivel III corresponde al Bronce Tardío, al que se asocian varios enterramientos humanos (Hernández, 2010), las pesas de telar cilíndricas y las fuentes y cazuelas de carena alta, algunas bases con ón-

falo o con pié indicado y escasos fragmentos decorados con incisiones o boquique que por su pequeño tamaño no es posible determinar los motivos, aunque se registraron algunas guirnaldas (Belmonte, 2004; Hernández, 2009; Molina, 1999).

A medio camino entre el Vinalopó y la costa, en el borde de un corredor natural que facilita la comunicación entre ambas zonas, se sitúa El Negret (Agost), un poblado en ladera, alterado por la erosión, trabajos agrícolas y actuaciones clandestinas, en el que se han realizado dos cortas campañas de excavaciones arqueológicas (lámina 15). Entre los materiales recuperados en prospecciones superficiales cabría citar las características formas cerámicas carenadas, asociadas al Bronce Tardío, y dos fragmentos decorados, uno con incisiones y el otro puntillado, relleno de pasta blanca, formando triángulos invertidos con una incisión horizontal “cosida” por



Lámina 15. El Negret (Agost).

otras más pequeñas (López, 1996; Simón, 1988), y en las recientes excavaciones una cuenta de collar de pasta vítrea y fragmentos de un brazalete de marfil.

En la línea de la costa se ubica la Illeta dels Banyets, alterada por la voladura y posterior reconstrucción del istmo que la une a la línea costera. Con una larga ocupación, pronto se incluiría entre los yacimientos alicantinos del Bronce Tardío a partir de algunas formas cerámicas y, en especial, de unos escasos fragmentos decorados (Gil-Mascarell, 1981), a los que años después se incorporarían otros que se integraron en un genérico Bronce Tardío/Bronce Final (Simón, 1988), que constituirían un conjunto con evidentes relaciones con Cogotas I junto a otros que “sólo recuerdan, muy lejanamente, temas y técnicas utilizadas por las gentes de Cogotas I” (Abarquero, 2005, p. 171. En los nuevos trabajos en el yacimiento (Soler, 2006), en los que se ha confirmado la utilización

de una cisterna en los inicios del Bronce Tardío (Soler, Pérez y Belmonte, 2006), se han recogido en el relleno de esta cisterna y en una plataforma próxima fragmentos de vasijas carenadas junto a otros decorados con boquique, puntillado y serie de pequeños mamelones (Belmonte y López, 2006, p. 187-188). También en la línea de la costa se han localizado en el interior de algunos hoyos en El Chinchorro, en el borde de La Albufereta de Alicante, algunas cerámicas que se han relacionado con las de la Illeta y el Bronce Tardío y Bronce Final (Pérez, 2003), los cuales por su forma y decoración parecen corresponder a este último.

La información disponible para los restantes yacimientos que se han adscrito al Bronce Tardío apenas se ha incrementado en los últimos años (Simón y Esquembre, 2001). Sobre el Cap Prim (Jávea) se ha señalado que sólo uno de los fragmentos decorados que publicara J.L. Si-

món (1989) es similar a los de Protocogotas (Abarquero, 2005, p. 165), mientras otros son claramente post-Cogotas (Delibes y Abarquero, 1997: 118). Lo mismo se ha indicado para los fragmentos decorados de Mas del Corral, cuya relación con Cogotas I se ha considerado “muy precaria” (Delibes y Abarquero, 1997: 123-124).

De los poblados argáricos del Bajo Segura se conoce un reducido número de fragmentos cerámicos asociados a Cogotas I decorados con boquique, excisión e impresiones de pequeños círculos en San Antón de Orihuela (Arteaga y Serna, 1979-1980; Gil Mascarell, 1985; Molina y Arteaga, 1976; Soriano, 1984) y en las laderas del Castillo de Callosa del Segura un fragmento con un zigzag inciso (Soriano, 1984) que se asocia a Protocogotas (Abarquero, 2005: 172), además de las características vasijas carenadas. Estas últimas se han registrado en La Loma (Bigastro), donde también se han recogido pesas de telar cilíndricas con una perforación, una vasija con cuatro hileras de mamelones en sus paredes y dos pequeños fragmentos decorados, uno con incisiones gruesas oblicuas y el otro con dos líneas de impresiones formando ángulo (Soriano, 1989). En Grupitex (Crevillente) se ha recuperado del interior de una fosa excavada en el estrato geológico tres fragmentos cerámicos decorados, uno de ellos con tres líneas incisas de las que cuelgan triángulos incisos que alternan con otros inversos excisos en una sintaxis que recuerda a ejemplares del Cabezo Redondo. Estos fragmentos se han asociado a un impreciso Bronce Tardío e inicios del Bronce Final (Trelis *et alii*: 2004).

VI. TIEMPOS DE CAMBIO

Tras más de un siglo de descubrimientos, excavaciones y estudios son muchas las preguntas sin respuesta acerca de la aparición y desarrollo de la Edad del Bronce en las actuales tierras alicantinas. Es cierto que se han realizado algunas propuestas de extraordinario interés que necesitan de un nuevo impulso en la investigación de campo, la catalogación exhaustiva de yacimientos y materiales, la publicación de los resultados de las excavaciones realizadas, la continuidad de las que se realizan en estos momentos, la apertura de otras nuevas, tras una rigurosa selección de los yacimientos y territorios, la obtención de amplias series de dataciones absolutas a ser posible sobre materiales de vida corta y la realización de las correspondientes analíticas que permitan reconstruir el paisaje, profundamente alterado en época histórica.

Para la primera mitad del II milenio la información disponible permite incluir parte del territorio provincial en el ámbito argárico, bien identificado por sus materiales aunque no se pueda precisar el momento inicial de su presencia y el propio proceso de ocupación de este territorio y su posterior desarrollo. Los proyectos de investigación que desde el MARQ se han programado para los próximos años sin duda aportarán la información suficiente para resolver algunas de estas cuestiones.

Paralelamente se desarrollan en las cuencas alta y media del Vinalopó y en el interior montañoso del territorio provincial otros poblados que, al menos los de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat, se han identificado como del Bronce Valenciano, sobre el que en otras ocasiones he manifestado reservas sobre la utilización de este término que ahora me inclino a aceptar siempre que se excluyan los yacimientos del Bronce Tardío. Para el Vinalopó, en cambio, soy reacio a su utilización. En la cuenca de este río la diversidad de asentamientos es evidente, tanto en su ubicación, tamaño y arquitectura como en materiales, entre los que la abundancia del utillaje metálico, la calidad de algunas de sus cerámicas y la presencia de algunos objetos de marfil y plata debe explicarse por su proximidad con el “territorio argárico”. Las propuestas de F.J. Jover Maestre y J.A. López Padilla son, desde su posicionamiento teórico y estado actual del registro, coherentes y aceptables.

Para el Bronce Tardío, denominación que prefiero a otras propuestas recientemente, la información disponible, aunque parcial y fragmentaria, permite precisar un modelo de ocupación del territorio que podría haberse gestado en momentos anteriores, coincidiendo con el hundimiento de los poblados argáricos en su entorno más próximo, lo que facilitaría el desarrollo de una de sus periferias.

En el Vinalopó la distribución espacial de los yacimientos del Bronce Tardío revela un decidido control del territorio, al tiempo que permite dibujar una ruta que, a partir de la distancia entre ellos e, incluso, su intervisibilidad en muchos de los tramos del recorrido, comunica el interior con la costa. Se ha propuesto, asimismo, una jerarquización de los yacimientos, en los que el Cabezo Redondo actuaría como un enclave centralizador, por su tamaño y la abundancia y diversidad de materiales –cerámicas decoradas, metalurgia, orfebrería de oro y plata, marfil, cuentas de pasta vítrea, ...–, mientras los restantes yacimientos, de menor tamaño, ocuparían un papel secundario y estarían especializados en una determinada actividad, entre las que se hace referencia a

las metalúrgicas en La Peña de Sax o las textiles en La Horna.

Lamentablemente la información disponible en estos momentos no permite validar estas propuestas, que en el estado actual de nuestros conocimientos resultan verosímiles. Sin embargo, si bien resulta incuestionable el protagonismo del Cabezo Redondo por su tamaño, arquitectura, urbanismo y “riqueza” de materiales arqueológicos, para los restantes yacimientos cabría manifestar algunas reservas acerca de su tamaño y especialización, ya que muchos materiales proceden de recogidas superficiales o de actuaciones clandestinas y en otros la superficie excavada es reducida. Incluso cabría plantearse las exactas dimensiones del propio Cabezo Redondo, ante la acción de las canteras, que prácticamente rodean todo su contorno, la concentración de las excavaciones en menos de un tercio de la ladera occidental y la acusada pendiente de la ladera oriental, donde parecen detectarse algunos muros sin que se pueda precisar con exactitud, ante la ausencia de excavaciones, la densidad, tamaño, características y funcionalidad de estas posibles construcciones. Para los restantes yacimientos la información disponible es mucho menor, ya que en algún caso los materiales que identifican el Bronce Tardío proceden de recogidas superficiales y actuaciones clandestinas y en otros las zonas excavadas no permiten evaluar sus dimensiones reales por el reducido espacio excavado o su parcial destrucción por las construcciones superpuestas. Las mismas reservas habría que mantener acerca de la posible especialización de los poblados, ya que en el caso de los excavados, como La Horna, La Peña, Tabayá o El Negret, se constatan varias actividades que se corresponden a pequeñas comunidades autosuficientes, aunque sus excedentes, en el caso de existir, se intercambiaran con otros poblados.

El Cabezo Redondo ha sido considerado un centro redistribuidor asimétrico, en el que un grupo dominante se apropió de los excedentes de las comunidades campesinas del entorno (Jover y López, 2004: 299). Su espectacular desarrollo debe explicarse en el marco de las transformaciones sociales en los momentos avanzados del Argar o coincidiendo con su desintegración en un territorio de su periferia que se aprovecha de su excepcional posición estratégica –en el centro de un cruce de caminos entre la Meseta, el Mediterráneo, el interior del Sudeste y de la Alta Andalucía– y de un entorno privilegiado con abundancia de agua, sal y comida para los animales. Ante la ausencia de afloramientos mineros próximos, las bases económicas que podrían explicar su

desarrollo quizás habría que buscarlas en su estratégica posición y en la gestión de la ganadería que procedente de la Meseta arriba a la cubeta de Villena, donde se podría alimentar y sacrificar para, una vez salada, canalizarla hacia el Mediterráneo a través del Vinalopó, donde una serie de pequeños y medianos asentamientos aseguran la ruta hasta alcanzar el mar en la Illeta, por donde entrarían algunas piezas del Tesoro junto a las cuentas de collar de pasta vítrea, el marfil, algunos tipos de puntas de flecha de hueso o el primer hierro. Otros objetos del mismo Tesoro, como las pulseras o las puntas de lanza, remite al interior peninsular y a la fachada atlántica (Ruiz-Gálvez, 1992 y 1994).

En reiteradas ocasiones se ha señalado esta “ruta del Vinalopó” con el Cabezo Redondo como cabecera y la Illeta dels Banyets como puerto de salida/entrada hacia el Mediterráneo. Este camino se prolongaría hasta el interior peninsular, de donde procederían las cerámicas decoradas o los prototipos que se copian localmente. En este sentido se ha trazado “una ruta que podría iniciarse en la orilla derecha del Tajo, atraviesa Cuenca –donde conocemos hallazgos tan significativos como el de Hoyas del Castillo, en Pajaroncillo– penetra en Valencia por el puerto de Contreras y conecta, siguiendo el Valle del Magro, con la Plana de Requena-Utiel, donde se encuentra La Peladilla. Desde aquí, descendiendo por el Valle de Cofrentes y atravesando el puerto de Almansa o el paso de Caudete, llegaría hasta Villena y el valle del Vinalopó, y siguiendo su curso, hasta el sur de Alicante (Bajo Segura)” (Delibes y Abarquero, 1997: 122). Las estrechas relaciones entre el Tesorillo del Cabezo Redondo y el de Abía de la Obispalía, en Cuenca (Almagro, 1974), avalan estos contactos y el “poder” de quienes controlan o aseguran intercambios y contactos. Las prospecciones y excavaciones recientes en las tierras próximas de la provincia de Valencia parecen confirmar este camino

El Tesoro de Villena e incluso el propio Tesorillo del Cabezo Redondo (láminas 16 y 17), además de los restantes objetos de oro y marfil recuperados en las excavaciones, pertenece a una aristocracia hereditaria, a juzgar por los enterramientos de niños en el interior del poblado, algunos de ellos con un valioso ajuar, que vive en el yacimiento durante generaciones, consolida su posición social y tiene el suficiente poder para adquirir mediante intercambios, recibir como regalo o asegurar alianzas o pactos el excepcional conjunto de orfebrería de oro y plata del Tesoro de Villena, formado por cuencos, botellas, brazaletes y adornos de tres mangos de espadas



Lámina 16. Tesorillo del Cabezo Redondo. Foto: MARQ.



Lámina 17. Tesoro de Villena. Foto: MARQ.

o puñales según interpretación de una serie de pequeños objetos (Lucas, 1998) hasta ese momento asociados a un cetro (Tarradell, 1964).

En la abundante serie de dataciones absolutas disponibles para el Cabezo Redondo ninguna se sitúa por debajo del límite propuesto para el Bronce Tardío. Tampoco se han recogido en este yacimiento las formas y decoraciones cerámicas ni la metalurgia tradicionalmente asociada al Bronce Final. El Vinalopó, convertido durante siglos en camino para animales, hombres y cultura, cede su protagonismo a las tierras del río Segura durante el Bronce Final. Se inician un nuevo tiempo en el que para las tierras meridionales valencianas La Peña Negra, en Crevillente, Caramoro II, en Elche, e incluso el propio Tabayá, el único gran asentamiento anterior que perdura, se convierten en protagonistas, como lo será también La Mola d'Agres y poco después los primeros asentamientos fenicios de la costa. En esos tiempos de inestabilidad se abandona el Cabezo Redondo a finales del Bronce Tardío o inicios del Bronce Final. Parte de sus "tesoros" de oro y plata se colocan con todo cuidado en el interior de una vasija cerámica, cuya tipología y pasta es incuestionablemente del Bronce Tardío, desmontando incluso los adornos del cetro o mango de los puñales, para enterrarla en una rambla a 6 km del yacimiento, donde varios milenios después sería descubierta.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F.J. 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid.
- ALCÁCER, J., 1946: "Dos estaciones argáricas de la región levantina". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, p. 141-163. Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1974: "Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería de Villena y los cuencos de Axtroki". *Trabajos de Prehistoria*, 31, p. 39-100. Madrid
- ARTEAGA, O. 1981: "Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14, p. 4-16. Madrid.
- BELMONTE, D. 2004: "Un conjunto cerámico del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final del yacimiento del Tabayá (Aspe, Alicante). Excavaciones arqueológicas de 1987 a 1991. Corte estratigráfico nº 11". *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez, eds), p. 333-345. Alicante.
- BELMONTE, D. y LÓPEZ PADILLA, J.A. 2006: "Productos, desechos y áreas de actividad en la *Illeta dels Banyets* de El Campello (ca. 1900 – ca. 1400 ane). Actuaciones de 2000-2001". *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* (J. A. Soler Díaz, ed.), p. 173-208. Alicante.
- BOTELLA CANDELA, E. 1926: *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Madrid.
- BOTELLA CANDELA, E. 1928: *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Madrid.
- CARRIAZO, J. de la M. 1947: "La Edad del Bronce". *Historia de España. Prehistoria* (R. Menéndez Pidal, ed.), p. 755-852. Madrid
- COLOMINES, J., 1931: "La necrópolis argárica de Callosa (Alicante)". *Anuari d'Estudis Catalans*, VII (1921-26), p. 61. Barcelona.
- COLOMINES, J., 1936: "La necrópolis argárica de Callosa (Alicante). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII (1927-31), p. 33-39. Barcelona.
- DE PEDRO MICHÓ, Mª J., 2004: "La cultura del Bronce Valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización", *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández, eds.), p. 41-57. Alicante.
- DELIBES, G. y ABARQUERO, F. 1997: "La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña". *Saguntum*, 30, p. 115-134. Valencia.
- ESQUEMBRE, M.A. 1997: *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de Biar, La Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Villena.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S., 2001: "Abrigos, simas y graneros. Sobre el uso de las cuevas en la Edad del Bronce en la comarca de l'Alcoià". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, p. 73-82. Alcoi.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1934: *Excavaciones en la isla de El Campello (Alicante). 1931-1933*. Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1950: "La Isleta de Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento de síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo". *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, p. 13-37. Madrid.
- FURGÚS, J., 1935: *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre Prehistoria Valenciana*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 5. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. 1981: "Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano". *El Bronce Final y el co-*

- mienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano, p. 9-39. Valencia.
- GIL MASCARELL, M., 1995: "Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano". *Saguntum*, 28, p. 63-73. Valencia
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA, J.L. 1994: "Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres. Su dinámica evolutiva". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, p. 111-120. Alcoy
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986: "La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 27, p. 145-263. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E., 1995: "Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I". *Estudios de Vida Urbana*, p. 85-107. Murcia.
- GRAU ALMERO, M.A. *et alii*: "Nuevas aportaciones para el conocimiento de La Mola d'Agres (Agres, Alacant)". *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández, eds.), p. 341-246. Alicante.
- HERNÁNDEZ ALCÁRAZ, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (eds.) 2004: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1985: "La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, p. 101-119. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986): "La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luis Siret*, p. 341-350. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1990: "Un enterramiento argárico en Alicante", *Homenaje a Jerónimo Molina*, p. 87-94. Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1994: "La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, p. 83-116. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997 a): "Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10, p. 279-315. Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1997 b: "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas". *Saguntum*, 30, p. 93-114. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (ed.) 2001: *... y acumularon tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras*. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 2005: "Los tesoros de Villena y el Cabezo Redondo". *El Tesoro de Villena. Un descubrimiento de José María Soler* (M.S. Hernández Pérez y J.A. Soler Díaz, eds), p. 111-125. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 2009: "Entre el Medio y el Bajo Vinalopó. Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante) 1987-1991". *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (Hernández, Soler y López eds.), p. 160-169. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ PADILLA, J.A., 2001: "El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y las puntas de flecha óseas de tres aletas en la Península Ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, p. 223-241. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ PADILLA, J.A., 2010: "La muerte en el Argar alicantino. El Tabaià como paradigma (Aspe, Vinalopó Medio, Alicante)", *Restos de Vida. Restos de muerte. La muerte en la Prehistoria* (Á. Pérez y B. Soler, coord.), p. 221-228. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y PÉREZ BURGOS, J.M. 2005: "En busca de nuestros orígenes. El poblamiento prehistórico de Sax". *Historia de Sax*, vol. I., p. 103-128. Sax
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., SOLER DÍAZ, J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (ed.), 2009: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J., 1999: *Una nueva lectura del Bronce Valenciano*. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y de MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P., 2002: "Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor de Vinalopó". *Saguntum (P.L.A.V.)*, 34, p. 59-74. Valencia.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A., 1999: "Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, p. 233-257. Valencia.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A., 2004: "2100-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del Vinalopó". *La Edad del*

- Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández, eds.), p. 285-302. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A., 2004: *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el corredor del Vinalopó*. Villena.
- JOVER MAESTRE, F.J. y SEGURA HERRERO, G., 1995: *El poblamiento antiguo de Petrer*. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A., 2006: "Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, p. 193-243. Valencia.
- LÓPEZ PADILLA, J.A., 2009a: "Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora)". *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández, J. Soler y J.A. López eds.), p. 157-159. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A., 2009b: "El grupo argárico en los confines orientales del Argar". *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández, J. Soler y J.A. López eds.), p. 246-267. Alicante.
- LÓPEZ SEGUÍ, E., 1996: *Arqueología en Agost*. Alicante.
- LUCAS, M^a R. 1998: "Algo más sobre el tesoro de Villena. Reconstrucción parcial de tres empuñaduras". *CUPAUAM*, 25.1, p. 157-199. Madrid.
- MARTÍ BONAFÉ, M.A. *et alii*, 1996: "La Mola d'Agres: aportaciones desde la óptica interdisciplinar al estudio de una inhumación individual". *Recerques del Museu d'Alcoi*, V, p. 67-82. Alcoy.
- MARTÍ OLIVER, B., 2001: "Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce", ... *y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras* (M.S. Hernández, ed.), p. 119-135. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU, J., 1992: "La Edad del Bronce en el País Valenciano", *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria* (P. Utrilla, ed.), p. 337-365. Zaragoza.
- MARTÍ OLIVER, B. y de PEDRO MICHÓ, M^aJ., 1977: "Sobre el final de la Cultura del Bronce Valencia: Problemas y progresos". *Saguntum*, 30, p. 59-91. Valencia.
- MATA PARREÑO, C., MARTÍ BONAFÉ, M^a Á. e IBORRA Eres, M^a P. 1994/1996: "El País Valencià del Bronce Recent a l'Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica". *Gala*, 3-5, pp. 183-218. Barcelona.
- MEDEROS, A. 1999: "La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 a.C.)". *Trabajos de Prehistoria*, 56. 2, p. 1-22. Madrid.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, III, p. 159-232. Granada.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y ARTEAGA, O. 1976: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, p. 175-214. Granada.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F. 2004: "La ocupación del territorio desde el Paleolítico Medio a la Edad del Bronce en el área oriental de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat (Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, p. 91-125. Valencia.
- MOLINA MAS, F. 1999: "La cerámica del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Valle Medio del Vinalopó: el ejemplo del Tabayá (Aspe, Alicante)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, p. 117-130.
- MORENO TOVILLAS, S. 1942: *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*. Trabajos Varios del S.I.P., 7. Valencia.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. 1988: "Lloma Redona (Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà)". *M.A.C.V. 1984-1985*, p. 79-81. Valencia.
- PASCUAL, J. Ll. 1990: "L'Edat del Bronze en el Comtat", *Ayudas a la Investigación 1987-88 del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert*, p. 83-103. Alicante.
- PEÑA, J.L. *et alii*, 1996: *El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá*. Valencia.
- PERICOT, L. y PONSELL, F. 1929: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, p. 101-112. Valencia.
- PÉREZ BURGOS, J.M. 2003: "El Chinchorro. Indicios de poblamiento de la Edad de Bronce en los alrededores de El Cerro de las Balsas". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante* (P. Rosser, coord.), p. 195-210. Alicante.
- PONSELL, P. 1926: *Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy (Alicante)*. Madrid.
- POVEDA, A. 1988: *El poblado Ibero-Romano de El Monastil (Elda, Alicante)*. *Introducción Histórico-Arqueológica*. Elda.

- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1981: "Promontori de Aigua Dolça i Salà de Elche. Avance de su estudio". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, p. 197-222. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1988: "Caramoro: una fortaleza vigía de la Edad del Bronce", *Homenaje a Samuel de los Santos*, p. 93-108. Albacete.
- ROMÁN LANJARÍN, J.L., 1980: "Los yacimientos de la Edad del Bronce de la Serra del Búho", *Festa d'Elig*, 80, Elche.
- RUBIO DE LA SERNA, J., 1907: "El Museo Arqueológico del Colegio de Sto. Domingo de Orihuela". *Revista de la Asociación Artística-Arqueológica Barcelonesa*, p. 360-444. Barcelona.
- RUBIO GOMIS, F. 1987: *Catálogo de materiales y yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano*. Alcoy.
- RUIZ-GÁLVEZ, M^a. 1992: "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica". *Spal*, 1, p. 219-251. Sevilla.
- RUIZ-GÁLVEZ, M^a 1994: *Ritos de paso y Puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Madrid.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J. 1997: *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. Petrer.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., 1989: "La Edad del Bronce en Jávea (Alicante)". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, p. 429-437. Zaragoza.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., 1997a: "Actuaciones arqueológicas de Louis Siret en Alicante". *Actas del XXIV C.N.A.*, vol. 3, p. 251-264. Cartagena.
- SIMÓN GARCÍA, J.L.: 1997b: "La Illeta: un asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce". *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y de época ibérica* (M. Olcina, ed.), p. 47-132. Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana*. Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 2000: "La ocupación del territorio durante la edad del Bronce en el *Sinus Illicitanus*: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat". *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial M.P. Fumanal*, p. 257-267. Valencia.
- SIRET, H., 1905: "Note sur la communication du R.P. Furgus relative a des tombes préhistoriques a Orihuela". *Annales de la Societé d'Archaeologie de Bruxelles*, XIX, p. 371-380.
- SIRET, H. y L., 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER DÍAZ, J.A. 2002: *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. 2009 a: "El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela". *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López eds.), p. 34-53. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. 2009 b: "Los confines de El Argar en el registro arqueológico. Sobre la Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante)". *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M. S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López, eds.), p. 170-189. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (ed) 2009b: *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Alicante.
- SOLER GARCIA, J.M^a 1949: "El poblado prehistórico del Cabezo Redondo", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*. Villena.
- SOLER GARCIA, J.M^a: 1953: "Poblado del Cabezo Redondo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, p. 38-43. Madrid.
- SOLER GARCIA, J.M^a: 1965: *El Tesoro de Villena*. Madrid.
- SOLER GARCÍA, J.M^a, 1981: *El Eneolítico en Villena*. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M^a, 1986: "La Edad del Bronce en la comarca de Villena". *Homenaje a Luis Siret*, p. 381-404. Sevilla.
- SOLER GARCÍA, J.M^a, 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M^a, 1989: *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M^a y FERNÁNDEZ MOSCOSO, E. 1970: "Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, p. 27-65. Valencia.
- SORIANO, 1985: "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura". *Saguntum*, 19, p. 107-129. Valencia.
- SORIANO, 1989: "Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura". *Saguntum*, 19, p. 107-129. Valencia.
- TARRADELL, M. 1947: "Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar". *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*, p. 139-141. Albacete.

- TARRADELL, M. 1949: "La península Ibérica en la época del Argar". *I Congreso Nacional de Arqueología (Almería, 1949)*, p. 72-84. Almería.
- TARRADELL, M. 1963: *EL País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia.
- TARRADELL, M. 1964: "Sobre el tesoro real de Villena". *Saitabi*, XIV, p. 3-12. Valencia.
- TARRADELL, M. 1969: "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, p. 7-30. Valencia.
- TRELIS, J. 1984: "El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante)". *Lucentum*, III, p. 23-66. Alicante.
- TRELIS, J. 1992: "Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas de Corral (Alcoi, Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, I, p. 85-89. Alcoy.
- VISEDO, C. 1925: "Breu noticia sobre les primeres edats dels metalls a les proximitats d'Alcoi". *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, III, p. 173. Barcelona.
- VISEDO, C. 1937: *Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)*. Valencia.
- VISEDO, C. 1959: *Alcoy: Geología. Prehistoria*. Alcoy.